

Reproducimos aquí algunos apuntes junto a nuevas ideas directamente relacionada con la cuestión de una Vanguardia Compartida, la Unidad Estratégica en la Diversidad, y sobre la Construcción de un Referente Alternativo de la Izquierda Revolucionaria en RD.

Felix Severino

Situación Prerevolucionaria en el Marco de la Crisis Sistemica del Capitalismo Nacional y Mundial.

Para contextualizar el debate sobre la necesidad de la vanguardia revolucionaria es fundamental entender el carácter clasista de la sociedad capitalista global, y el rol hegemónico del imperialismo norteamericano y la OTAN, en la defensa de la integridad no solo del ordenamiento sistémico global, sino también de la defensa e integridad de cada uno de los pilares de las estructuras regionales, nacionales y locales que la integran. Redimensionando ahora de forma abierta el carácter internacional de los procesos contrarrevolucionarios locales.

La derrota de las fuerzas revolucionarias con el derrumbe de la URSS, y de Europa del Este, permitió la apertura de un largo periodo contrarrevolucionario, que permitió la integración globalización de todos esos territorios y poblaciones a la expansión neoliberal capitalista, lo que garantizó la hegemonía total norteamericana por más de tres 50 años, incluidos las dos décadas anteriores a denominado derrumbe.

La lógica de la acumulación global imperialista fue integrar como parte del mismo proceso a las oligarquías nacionales en un proceso de reparto consensuado entre todos los integrantes del sistema global, las que los asumían gustosamente,, pues permanecer fuera representaría su autoliquidación en el marco de un sistema financiero y monetario global dominado por Estados, asegurando la hegemonía geopolítica total al imperialismo norteamericano.

Los recientes acontecimientos y confrontaciones, (Rusia-OTAN), manifiestan un punto de inflexión en la recomposición que se venía desarrollando al interior del sistema mundial que aunque no ponga en peligro la sobrevivencia del sistema, si muestra niveles de agotamiento del tipo de reparto neoliberal, y donde la permanencia de esa hegemonía implicaría la permanencia de un sistema monetario quebrado, y que solo asegura apropiación burda de la riqueza mundial por una oligarquía predominante improductiva y financierista,

La actual confrontación Rusia/ OTAN, representa un reordenamiento de la lógica de la acumulación capitalista bajo la globalización neoliberal, con un reposicionamiento beligerante de nuevos actores que sin poner en riesgo la dinámica sistémica global, pero provocando importantes reagrupamientos geopolíticos que no alteran la contradicción fundamental entre capital y el trabajo, y que apuntalar la dimensión de los retos y desafíos de las fuerzas del trabajo para desarrollar alternativas para derrotar no sólo la sobreexplotación capitalista, sino sobre todo la alienación ideológica y cultural que la mantiene postrada impidiéndole asumir sus grandes retos de emancipación anticapitalista.

A pesar de las contradicciones interburguesas, la defensa del sistema capitalista mundial, regional y nacional aun sigue descansando en una internacional capitalista que se apoya en todos los mecanismo multilaterales de carácter económico, político y militar, etc., (DAVO, Grupos de los Ricos, (20,12, 07, etc.), perfilando una vanguardia capitalista internacional que se apoyara en todos los recursos de carácter político, financiero, técnicos y militar norteamericanos que tienen un carácter extranacional y mundial, (CIA, FBI, INTERPOL, etc.)

Es la existencia objetiva de esa vanguardia capitalista la que reclama a las fuerzas del trabajo la necesidad de configurar una Contra-Vanguardia-Revolucionaria, que inicialmente desarrolle perfiles nacionales, pero que de manera insoslayable deberá tener un carácter multinacional, para poder Derrotar el Poder Burgués y al Imperialismo en los escenarios locales y globales.

Reestructuración de las Izquierdas y la Vanguardia.

Dentro de las principales tareas de la izquierda Dominicana ante la coyuntura política nacional, regional y mundial esta la cuestión de la construcción, y/o reconfiguración de una vanguardia anticapitalista plural, y diversa, unificada en base a una línea estratégica clara de construcción revolucionaria de un nuevo ordenamiento económico, político y social que ponga en el centro de su agenda el convertir a las fuerzas del trabajo no solo en los sujetos, sino en los objetos fundamentales de las transformaciones revolucionarias que reclama este capitalismo decadente a nivel planetaria.

Sin Línea Estratégica Revolucionaria no hay Teoría Revolucionaria que Guíe Nuestra Praxis, Ni Nuestras Luchas.

En el seno del movimiento revolucionario dominicano coexisten decenas de organizaciones revolucionarias con una visión o declaración estratégica, pero carente de una Línea Estratégica, que más allá de la declaración de misión y objetivo, operativice y orgánica el camino que nos conduzcan como brújula, o como pautas, a asegurar con nuestras luchas el avance hacia las metas y objetivos estratégicos planteados, o deseados.

Es ingenuo pretender que la simple asunción del marxismo por acto de magia nos conducirá por los senderos y la praxis revolucionaria. Ello exige planeación, y flexibilización permanente en el marco de la misma línea estratégica clasista, y de transformación del orden burgués imperante.

Asumir la necesidad de desmontar el orden burgués dominante como tarea inmediata de ayer y de hoy,, no expresa una multitud de relaciones económicas, políticas, históricas, culturales, institucionales

en todo coincidentes, expresadas en los documentos y "programas estratégicos" de sus organizaciones, que no son ni lo uno ni lo otro, pues luego de su formulación no sirven para dar direccionalidad a las políticas de mediano y corto plazo y no sirven para programar nada en pos de lograr las declaraciones de metas y objetivos de c/u. Al pasar los congresos partidarios, en caso de ser reproducidos, son empaquetados como letras muertas para adornar librerías y

gavetas y no nos sirven para guiar nuestro movimiento en las luchas presentes y futuras; coyunturales, o estratégicas.

No nos sirven para guiar las luchas por reformas, y conquistas parciales de las fuerzas sociales golpeadas por el ordenamiento burgués vigente, ni tampoco dichas luchas son concebidas como parte de un proceso encadenante, ni de eslabones entendidos en el marco de planes y líneas estratégicas de construir y hacer nacer lo nuevo. Conduciéndonos a movimientos coyunturales carentes de una teoría, y visión estratégica que nos asegure avanzar hacia los objetivos transformadores delineados. En síntesis las incapacidades de nuestra izquierda revolucionaria de asegurar exitosamente la concatenación de la dialéctica entre reforma y revolución.

Lamentablemente aquí y allá, han proliferado las resultantes infecundas e improductivas, que al igual que los maximalismos infantistas la vida y los procesos históricos se han encargado de liquidar a lo largo de los procesos históricos nacionales y globales.

Hoy como ayer nuestra izquierda se enfrenta a los mismos retos, y a la misma disyuntiva. La necesidad de darle coherencia estratégica a nuestro accionar táctico. Sea este de tipo electoral, o reivindicativo.

Sin embargo nos vemos arrastrados; por un lado a oleadas de jornadas continuas de luchas puntuales y desarticuladas, y a intervenciones políticas programadas por el sistema político y electoral vigente en que la izquierda revolucionaria se muestra incapaz para coordinar de manera efectiva una intervención que responda a la lógica de una estrategia de construcción y toma del poder político, ni mucho menos, al diseño de un plan estratégico concertado entre las fuerzas revolucionarias que nos aseguren darle direccionalidad progresiva a dichas luchas e intervenciones.

La coyuntura política actual, y la crisis sistémica que enfrenta el capitalismo decadente contemporáneo encuentra a nuestra izquierda en un estado organizativo desastrosos, y totalmente marginadas del pueblo y sus trabajadores, situación que la mantiene anquilosada, y sin capacidad para disputarle el poder a las oligarquías dominantes y la partidocracia que le representa. En tal sentido superar ese estado de cosa debería ser uno de los principales objetivos de este evento.

Un Referente de Izquierda Revolucionaria que Aglutine en un Solo Polo la Diversidad Política, ideológica y Organizativa.

Esta propuesta se fundamentaría en el diseño de una Línea Estratégica Común, la que facilitaría una Coordinación Organizativa, y Programáticas en torno a las Coincidencias, y Políticas Consensuadas, por las organizaciones participantes que la asuman. Asimismo el referente o concertación de fuerzas revolucionarias respetarían la libertad de acción de las organizaciones, en torno a las visiones políticas no consensuadas o divergentes. El reconocimiento y respeto de las divergencias, en el Marco de Una Línea Estratégica Común,

tiene tanto valor político como la concertación de las líneas estratégicas comunes respecto a la Determinación y Vocación Revolucionarias de los aliados.

La Línea Estratégica Común por la construcción y toma del Poder, y este Protocolo de Funcionamiento serían los principios garante para evitar el inmovilismo y asegurar la articulación, y cohesión de la diversidad de nuestras organizaciones en un polo de fuerzas revolucionarias alternativas.

La Línea Estratégica de Transformación Revolucionaria y la Lucha por el Poder.

La Línea Estratégica es definida como la conjugación de políticas, programas, proyectos e iniciativas puestos en práctica en el tiempo en pos de obtener los fines y metas de largo alcance de una organización o institución determinada.

Los objetivos y fines de largo alcance de las izquierdas dominicanas, y la de un referente unitario que las articule deberá ser lograr una sociedad plenamente democrática y participativa, donde las gentes en general, y las clases y sectores comprometidos con el trabajo, y la generación de riqueza sean no solo objeto, sino sobre todo el sujeto de la construcción de su presente y devenir histórico.

Avanzar hacia esos fines, pasa por la conquista del poder burgués, y por el desenlace de todas las energías del trabajo de la sociedad dominicana para construir en nuevo poder político revolucionario. Ello pasará en el mediano y largo plazo, no solo por la transformación del estado actual, en un estado popular, democrático, y participativo, sino por la transformación ideológica y cultural del pueblo en función del disfrute pleno de bienestar y felicidad.

Por un Referente Unitario y una Nueva Vanguardia Revolucionaria de República Dominicana.

Articular la diversidad de las izquierdas en torno a una **línea estratégica común de transformación revolucionaria** de la sociedad dominicana, que coordine en un plan común todas las coincidencias, y que valore y reconozca las divergencias, constituye el pilar fundamental para articular una propuesta organizativa novedosa, pues permitiría estructurar una organización de organizaciones y militantes independientes, articuladas todas bajo un plan estratégico común, y en donde cada una de ellas tendría capacidad operativa independientes en torno a aquellos puntos no coincidentes. Ello, en el contexto de un período pre revolucionario como el actual, haría viable en nuestro país la construcción de una Vanguardia Compartida. Es decir, unificar bajo un centro de mandos, o de coordinaciones, nacionales, regionales y locales que aglutinen esa diversidad de pensamiento, unificado bajo una misma línea estratégica de construcción revolucionaria de toda la diversidad de nuestra izquierda. Ello permitiría darle una estocada al espíritu sectario que tanto daño ha causado en la historia del movimiento revolucionario mundial, y particularmente de República Dominicana.

La línea estratégica de construcción anticapitalista debe ser un resultado de un proceso de profunda reflexión en el seno del movimiento revolucionario y deberá incluir los análisis de

sensibilidad necesarios que nos permitan ponderar la diversión situación posible para asegurar test posible. plural, asimétrico, y flexible. Solo así la izquierda con vocación revolucionaria podrá avanzar y ponerse a la altura de las luchas y desafíos que se avecinan en el corto, mediano y largo plazo.

La Propuesta estratégica deberá ponderar no sólo las consideraciones nacionales, sino también insular, valorando la importancia del proceso haitiano en el triunfo y consolidación del proyecto de construcción revolucionaria dominicana.

Urge el desarrollo de iniciativas concretas para que todas las fuerzas que asuman el programa y la determinación de avanzar en una plataforma anticapitalista pueda actuar de manera coordinada, y gravitar significativamente en el desenlace de los acontecimientos presentes y futuros. Urge superar el coyunturalismo dentro de la izquierda y coherenciar estratégicamente su intervención coyuntural, o de corto plazo.

A ese esfuerzo es posible atraer todas las organizaciones hermanas que se autoproclaman marxistas y comunistas, o que estén determinadas y dispuestas a superar el coyunturalismo, y converger en una visión y plan estratégico anticapitalista.

La Vanguardia y las Izquierdas Dominicanas.

Las izquierdas estamos obligados y emplazados a convertirnos en una fuerza política beligerante que sea capaz de disputar el poder a la derecha de todos los colores en el corto, mediano y largo plazo. Para ello deberemos ganarnos la confianza y simpatía de lo más avanzado de nuestra sociedad.

Parte de ese recorrido reclama la superación de la dispersión frente a la sociedad. Ello no implica que nos fusionemos, sino construir algún espacio o referente común articulado por un plan estratégico común que nos permita superar el empantanamiento y jugar su rol beligerante y revolucionario.

Estrategia Revolucionaria.

La Línea Estratégica Revolucionaria, y no el Centralismo Democrático deberá ser la clave para mantener la cohesión del nuevo proyecto organizacional. Dónde la multi ciudad de estructura mantendrán su libertad de acción descentralizada en aquellos aspectos del accionar político no convergentes, pero interconectadas a nivel nacional, regional y local en la implementación de los planes nacionales, regionales, y locales. Coordinando todos sus recursos y potencialidades, en todos los escenarios de la lucha política.

La lucha por la construcción y toma del poder requiere el diseño de un plan estratégico que conecte nuestra propuesta superadora de democracia participativa directa, y nuestras aspiraciones de corto y mediano plazo. Entendiendo que esta última, de hacer realidad una democracia participativa y protagónica, gravitara y determinará todo nuestro accionar en las diferentes fases del proceso. Es decir que las gentes, y sus comunidades productiva,

territoriales, sociales, etc., aseguren su hegemonía en el que hacer social, político, y económico. Ello nos plantea el gran reto de reconectarnos y ser partes integrante directa del tejido organizacional que subyace en la base de la sociedad. Esto implica partir de las propuestas superadoras para revertir las tendencias cada vez más regresivas en la distribución de la riqueza; incluidos la caída permanente de los salarios de miseria agravados por la caída permanente de los salarios reales, la ausencia de protección social integral para la población y sus trabajadores.

Programa Estratégico y la Cuestión del Poder.

Ese programa estratégico pasa por el diseño de una propuesta programática de corto, mediano plazo, abordando las principales propuestas socioeconómicas y culturales para superar los grandes males que afectan la sociedad dominicana. Esto implica que hay que abordar la cuestión del desplazamiento de las oligarquías y grupo dominantes, y la conquista y construcción del poder en el corto, mediano plazo. La conquista del poder y del estado burgués y oligárquico constituye un componente fundamental para avanzar en las transformaciones deseadas; particularmente para avanzar en la construcción del nuevo poder, y la nueva democracia. Así pues, la cuestión de la toma o conquista inicial del poder, y la construcción del nuevo poder debe ser asumido como dos momentos distintos, en donde el segundo representa un proceso gradual de cambios en el mediano y largo plazo.

En función de todo esto es claro que la cuestión del poder requiere un abordaje inmediato, y como un reto histórico para que las actuales generaciones, y la vanguardia clasista que aspiramos las asuman como una tarea inmediata. Todo ello porque esto implica superar no solo las estructuras políticas y económicas actuales; sino también todas las estructuras e instituciones políticas, ideológicas y culturales locales e internacionales impuestas a lo largo de más de 500 años de dominación y enajenación.

La lucha por el Poder Político y el Poder Constituyente representan dos vertientes distintas y diferenciadas de la lucha por la conquista y la reorganización del poder y el Estado Contemporáneo. La primera es consustancial a las clases, y sus luchas por la hegemonía social, política, militar, etc., la segunda, resultante de la lucha por el poder y organización del estado burgués, particularmente aperturada con la revolución norteamericana y francesa de 1776 y 1789. Ambos procesos pudieran confluir en un proceso único; pero hay que subrayar que uno no necesariamente implica al otro.

El proceso de construcción de una sociedad alternativa al capitalismo de manera insoslayable inicia con la toma del poder político de las fuerzas económicas y sociales que representan la negación de dicho ordenamiento, abriendo con ello las compuertas de un largo proceso de transformación revolucionaria en todos los órdenes de la vida de este nuevo parto. Para ello en el nuevo sujeto transformador, los trabajadores quienes constituyen la garantía para la transformación revolucionaria de la sociedad burguesa, pues social y económicamente en el único germen social que en su reproducción y proyecto social garantiza el nacimiento y desarrollo de una sociedad plenamente democrática, y participativa.

Un proceso constituyente, aunque aborda la cuestión del estado, y su modernización, no necesariamente desencadena una recomposición del poder, y una refundación del estado, pues ello dependería de la correlación de las fuerzas sociales reales, y del control del poder político que en última instancia depende de la cuestión militar.

En este periodo de ebullición social y de crisis sistémica nacional, e internacional, donde los de arriba no pueden seguir gobernando como antes, y los oprimidos y abajo reclaman cambios urgentes pues su situación se torna simplemente insoportable y asfixiante, entonces es claro que estamos en una situación que nos muestra posibilidades de cambios. En esta etapa, la lucha por la constituyente nos permite no solo empujar por las reivindicaciones generales, territoriales, sectorial, etc; sino que nos permiten plantear los cambios constitucionales para asegurar la viabilización de dichas demandas, lo que coadyuvar a la politización de dichas luchas, y a la superación del inmediatismo.

Las Izquierdas, la Vanguardia, y el Referente Alternativo.

Son múltiples los desafíos que enfrentan las Izquierdas dominicanas para avanzar tanto en la formación y reconfiguración de la vanguardia anticapitalista, y la estructuración de un referente alternativo.

Dentro de estos desafíos es fundamental la construcción de un referente alternativo diferenciado de la redefinición y conceptualización de la vanguardia anticapitalista. El proceso políticos recientes permitió configurar a Marcha Verde, aunado al movimiento ambientalista permitió avances significativos en esa dirección.

Lamentablemente la ausencia de una vanguardia con una visión estrategia revolucionaria permitió que sectores oportunistas pequeñoburgueses, y la falta de visión transformadora de una parte de las izquierdas del país, permitiera que el prm capitalizara todo lo ganado en las calles.

Sea Marcha Verde, el Movimiento Ambientalista, la Coordinadora popular, u otras forma organizacional, capaz de catalizar las banderas de las principales demandas y luchas de la sociedad dominicana, deberá ser el referente organizacional para las grandes luchas sociales, y reivindicativas que tendremos que desarrollar. En la base de ese referente de lucha, deberá estar la rearticulación de todo el tejido social, territoriales, profesional, cultural que el neoliberalismo desmantelo.